



San Pablo VI: profeta y mártir que amó la familia y la vida.

“Felices los que son pobres de espíritu, porque a ellos les pertenece el Reino de los Cielos” (Mt 5,3)

P. Ricardo E. Facci

En este mes de octubre, la Iglesia recibe del Cielo un enorme regalo: Pablo VI canonizado, Pablo VI santo. Pablo VI, el Papa que amó la familia y la vida, llega a la cumbre de los altares, aunque desde hace mucho habita junto a Dios, en el mayor de todos los altares: la eternidad. Los que hemos crecido en su tiempo: agradecidísimos con Dios.

Un Papa que sufrió muchísimo, por eso en el título escribí “mártir”. Tuvo un tiempo de muchas dificultades, por el necesario aterrizaje del ventarrón que originó el Espíritu Santo a través del Concilio Vaticano II. Llegó a expresar: “Quizá el Señor me ha llamado... para que sufra algo por la Iglesia”. Se mantuvo firme pese a los grandes sufrimientos que le conllevó ser el Sumo Pontífice.

Pero también sufrió, por defender el matrimonio, la familia y la vida. Un verdadero profeta. La oración y la serenidad de su vida lo condujo a nadar contra corriente, a ser un auténtico “signo de contradicción”, ante un mundo que desde hace mucho se perfila como el “proyecto anti-familia”.

Pablo VI, de pila se llamaba Giovanni Battista Montini, nació cerca de Brescia (Italia), el 26 de setiembre de 1897. Muy tímido, estudioso, habiendo descubierto su vocación sacerdotal se ordenó en 1920. Hizo estudios diplomáticos, trabajó en la nunciatura de Varsovia, luego en la Secretaría de Estado del Vaticano, asistía al Cardenal Pacelli (luego Pío XII); desde este puesto ayudó muchísimo a refugiados y presos de la guerra. En 1954, Pío XII lo nombró Arzobispo de Milán. Allí preparó para 1957 una gran misión, la que marcó algo muy importante para su futuro: el centro de la predicación debe ser Jesucristo. Por su cercanía con los trabajadores lo llamaban el “Arzobispo de los obreros”. En 1958 Juan XXIII lo creó Cardenal, a quien Montini le ayudó muchísimo en la preparación del Concilio Vaticano II. El 21 de junio de 1963 fue elegido Papa. Llevó hasta el final el Concilio Vaticano II. Fue el primer Papa que recorrió países de los cinco continentes. Soportó dos ataques de violencia, uno en Bombay y otro en Filipinas. Nos dejó varias Encíclicas, entre las cuales subrayo *Ecclesiam suam* (sobre los caminos que la Iglesia debe seguir en su misión), *Populorum progressio* (sobre el desarrollo de los pueblos) y *Humanae Vitae* (sobre el amor matrimonial y la comunicación de la vida), a la que dedicaremos unos párrafos especiales. Además, les recuerdo dos documentos interesantes surgidos de su sabiduría y oración. *Gaudete in Domino* (a pesar de su sufrimiento, es el único Papa que escribió un documento sobre la alegría) y la *Evangelii Nuntiandi* (sobre la evangelización en el mundo actual). El 6 de agosto de 1978, el domingo de la Transfiguración del Señor, partió hacia el Reino por el que tanto trabajó y dio su vida minuto a minuto.

¡Justo en la fiesta de la Transfiguración! “La vida no se quita, sino que se transforma”, dice el Prefacio de la Misa de Difuntos. San Juan Pablo II se preguntaba, sobre el significado del día que Dios eligió para que concluyera el peregrinaje terreno de Pablo VI, una vida tan laboriosa, tan llena de dedicación y de sacrificio por la causa de Cristo, del Evangelio, de la Iglesia. Su Pontificado, ¿no ha sido acaso un tiempo de profunda transformación, promovida por el Espíritu Santo? Aquel día manifestó, en cierto modo, el particular carisma y, también, el esfuerzo de su vida. Carisma de la “transformación” y esfuerzo de la “transformación”. Recibió el carisma de su tiempo. Si la transformación de la Iglesia debe servir para su renovación, hace falta que el que la empresa posea una conciencia particularmente fuerte de la identidad de la Iglesia. Pablo VI, la tenía, lo que le llevó a ser un sembrador generoso de la Palabra de Dios. Gracias a eso proclamó el Evangelio. Con aquel carisma de la transfiguración se mostró como bendición y don para la Iglesia. Pablo VI, se convirtió en Maestro y Pastor de las inteligencias y conciencias humanas, en cuestiones que exigían la decisión de su autoridad suprema. Fue un servidor de Cristo y de la Iglesia con firmeza y humildad, mirando el futuro con fe y esperanza.¹

El Papa Francisco dijo en la homilía de la ceremonia de beatificación, que Pablo VI fue “timón de la barca de Pedro sin perder la alegría y la fe en el Señor”.

Deseo dedicar unas palabras a la maravillosa encíclica *Humanae Vitae*. Cada vez más vemos como penetra en la conciencia de las personas, a través de los medios de comunicación social, la opinión pública “anti-vida”, manejada intencionadamente por los poderosos de este mundo. Opinión pública que está armada y orquestada para destruir los grandes valores del hombre, de la fe -especialmente católica-, de la familia y de la vida. Pablo VI tuvo que enfrentarla prácticamente sólo. Tenía la presión de los poderosos, la ambición económica de los laboratorios, el mayo de 1968 de París, bisagra para la humanidad, que tuvo que soportar desde allí, posturas de diferentes minorías que imponen los antivalores de la familia, de la vida de los jóvenes, del mismo ser humano, y además, la presión de muchos miembros de la Iglesia influenciados por la opinión pública y por un concepto erróneo de lo que es la misericordia. En una noche de oración, desoyendo los consejos del grupo asesor, no permitiendo que lo manejen los criterios humanos, diría pecaminosos, a la hora del alba, toma la decidida actitud de defender la vida, desde su experiencia de los criterios de la Palabra de Dios, de la eternidad. Profeta, porque iluminó el futuro. Mártir, porque desde allí se incrementó el ataque a su persona. Aún hoy lo atacan. Muchos leyeron a *Humanae Vitae* como un “no” a la píldora, un “no” a la anti-concepción. Grave error. Es un “sí” al amor conyugal, un “sí” a la vida. Muchos creen que “vendiendo valores”, se acomodan las conciencias de quienes tienen otros intereses o que caen por debilidad ante las propuestas del mundo. Hay quienes dicen que la vivencia de los grandes ideales debe ser gradual. Mis hermanos, jamás debemos dejarnos llevar por la opinión pública si ella no comulga con la palabra del Evangelio que nos enseñó a valorar la vida. A quien lo alcanza la debilidad, o necesita una gradualidad de crecimiento, si busca la misericordia de Dios, ésta le abraza y lo inunda la gracia. Pero, jamás se pueden cambiar las verdades fundamentales y evangélicas. Pablo VI, fue profeta. La “píldora” de sus tiempos era

anovulatoria, respondía al nombre de “anticonceptiva”, pero en los años ‘80 sumó nuevos efectos, uno de ellos, es que el embrión, el niño ya concebido no podrá anidarse en el vientre materno, lo que hace que, también, sea abortiva. El Papa vio, con visión de futuro, que la anticoncepción iba a ser un medio que motivaría a la infidelidad matrimonial, tanto de parte del esposo como de la esposa; o daba la posibilidad de que la mujer sea “utilizada, usada”, sin evaluar lo que esto iba a significar. Como ocurre con muchos ámbitos familiares que “entregan” a sus hijas al juego sexual que las induce a la promiscuidad, a que se instalen en un desorden en sus sentimientos, fruto de haber alcanzado una vida sin valores o afectada por el vicio, simplemente, porque le han administrado la posibilidad de quedar pegados a un amor comprometido o al don de la vida. Hoy se promueve el sexo, sin compromiso con el amor ni con la vida. Pablo VI, todo esto lo vio proyectado hacia el futuro. No “vendió” la verdad, pero el mundo continuó destruyendo. Escuchaba el otro día a un esposo, médico, que decía, refiriéndose a quienes destruyen la familia y la vida: “ellos pueden solamente destruir, nosotros construir”. La “píldora” fue una bomba que cayó en el corazón de las familias, pero nada impide que sigamos construyendo.

Pablo VI nos enseñó a trabajar por el don del amor de los esposos y a brazo partido contrarrestar una mentalidad anti-vida. No podemos olvidar que la familia es de vital importancia ya que, en su seno se fragua el futuro de la Humanidad. Decía Lacordaire: "La sociedad no es sino el desarrollo de la familia; si el hombre sale corrompido de la familia, entrará corrompido en la sociedad". O podemos escuchar a Chesterton, que expresaba: “Quienes hablan contra la familia no saben lo que hacen porque no saben lo que deshacen”.

Es interesante descubrir los milagros de Pablo VI, que lo condujeron a la Beatificación y a la Canonización. Para la Beatificación, el milagro fue una curación inexplicable de un feto con graves malformaciones. Ocurrió en EEUU, en los años ‘90. Embarazo con estado crítico. Ruptura de la vejiga, presencia de líquido en el abdomen, ausencia de líquido en el saco amniótico. Opción: abortar. Ante esta opción que los médicos indicaban, la abuela del niño puso sobre el vientre de la madre una estampita de Pablo VI con una reliquia, e invocó su intercesión. El niño nació perfecto de salud y no ha tenido consecuencias hasta el día de hoy. Una curación en la línea de su magisterio.

Para la Canonización, el milagro aceptado consistió en que Vanna Pironato sufrió en el embarazo del segundo bebé. Escuchando a los médicos éstos le aconsejaban el aborto. Ella y su esposo Alberto Tagliaferro rechazaron totalmente la propuesta. Fue internada en la semana 13, con riesgo a un aborto espontáneo, debido a la ruptura prematura de las membranas que permitieron la salida del líquido amniótico. Le dan el alta, sigue el embarazo a pesar de la pérdida sanguínea y del líquido amniótico. Le comentaron que Pablo VI había curado un bebé en el vientre materno. Pidieron su intercesión y nació “Amanda” el 25 de diciembre de 2014, sana, a pesar de haber vivido tres meses sin líquido amniótico.

El papa Pablo VI, ¿será el Santo protector del bebé en gestación? Quiera Dios que sí. Dos milagros en sintonía con su magisterio, con sus enseñanzas.

Oración

Oh Dios, fuente de la vida,
que en tu siervo, San Pablo VI, Papa,
has revelado el misterio de la paz y la felicidad,
el don del amor conyugal y de su fruto la vida,
haz que, iluminados por su ejemplo,
reconozcamos en tu Hijo Jesucristo,
al Redentor del hombre,
cargándolo con el mayor sentido de su vida.

Ayúdanos, Padre, a ser defensores del amor y de la vida,
en nuestras familias, en los ámbitos sociales donde estamos insertos,
en nuestros pueblos y ciudades,
que lo hagamos de palabra y testimonio,
hasta si es necesario, dando nuestra propia vida. Amén

Trabajo Alianza

- 1.- ¿En nuestro hogar, somos defensores y promotores de la vida?
- 2.- ¿Siempre hemos estado abiertos a la vida, sea en nuestros hijos o nietos?
- 3.- ¿Cuestionamos a los matrimonios que han decidido tener una familia numerosa?
- 4.- ¿Sembramos en nuestros hijos la apertura de corazón al don de la vida?

Trabajo Bastón

- 1.- El mundo está vacío de habitantes, alimento hay para todos los habitantes del planeta, simplemente muchos seres humanos se agolparon en pequeños mosaicos llamados ciudades; la desigualdad entre ricos y pobres hace que no todos consigan fácilmente el alimento... ¿por qué entonces se destruye la vida, especialmente, se quiere destruir la de los pobres? ¿Será que molestan?
- 2.- ¿Será coincidencia que todos los países de América Latina son sumamente atacados, en estos tiempos, por la anticoncepción y el aborto? ¿O son corporaciones internacionales que están detrás de estos objetivos? Nos ponen de ejemplo los países de Europa o de Norte América, donde muchos de ellos no logran mantener su propia población, e invadidos por otras realidades culturales, éstas no son atacadas del mismo modo como si ocurre con los cristianos. ¿Será que los cristianos molestan?
- 3.- ¿Qué nos dice el compromiso por el amor y la vida de Pablo VI, enfrentando como un pequeño David al Goliat de este mundo?
- 4.- ¿Cómo haríamos, de modo concreto, para imitar esta opción por la vida, que hizo el Papa Pablo VI?

Citas: 1.- Cfr. San Juan Pablo II, Catequesis, 1/8/79.

IX° CONGRESO DE LOS HIJOS DE HOGARES NUEVOS. Orizaba - México 11-13/01/19. Está abierta la inscripción para todos los que deseen participar. ¡Jesús espera una multitud de jóvenes! **JMJ** (Jornada Mundial de la Juventud) en Panamá, 22-27/01/19. Los Hijos de Hogares Nuevos se hacen presente en este maravilloso encuentro juvenil. Corriendo a inscribirse. Hna. Cecilia: hermanacecilia@hogaresnuevos.com; + 54 9 11 61236227

Para agendar y reservar lugar: **Peregrinación a Jerusalén y Jordania, 21/2 al 3/3 del 2020.** Cupos limitados.

Oremos para que el Señor acompañe a los jóvenes que se preparan para ser Consagradas y Sacerdotes Misioneros de la Familia. Quiera Dios surjan nuevas vocaciones para acompañar las familias necesitadas de acompañamiento específico.